

Nombre _____ Fecha _____

¡Qué risa de huesos!

Así es como empieza esta historia.

Había un oscuro sótano. Y en el oscuro, oscuro sótano..., vivían varios esqueletos.

Había un gran esqueleto, un pequeño esqueleto y un esqueleto perruno.

Una noche, el gran esqueleto se sentó en la cama y se rascó su calavera.

–¿Qué podríamos hacer esta noche? –preguntó.

–Sacaremos al perro a pasear –dijo el pequeño esqueleto.... ¡Y asustaremos a alguien!

–¡Magnífica idea! –aceptó alborozado el gran esqueleto.

Así que el gran esqueleto, el pequeño esqueleto y el esqueleto perruno dejaron el oscuro, oscuro sótano, y salieron a la oscura, oscura calle.

Caminaron a lo largo de las casas y las tiendas. Cruzaron por delante del zoo y la comisaría de policía y entraron en el parque. El gran esqueleto se rascó su calavera.

–¿Qué podríamos hacer ahora? –preguntó.

–Nos montaremos en los columpios –propuso el pequeño esqueleto– y tiraremos algún palo para que lo busque el perro... Y también asustaremos a alguien.

–¡Magnífica idea! –exclamó el gran esqueleto.

El gran esqueleto y el pequeño esqueleto jugaron en los columpios y tiraron un palo para que lo buscara el perro. Pero ocurrió algo inesperado. El esqueleto del perro corrió tras el palo, saltó sobre un banco y se dio un trompazo contra un árbol..., convirtiéndose en un montón de huesos.

–¡Mira eso! –exclamó el gran esqueleto–. Se ha hecho pedazos.

¿Qué vamos a hacer ahora?

–Volveremos a colocar cada hueso en su sitio –dijo el pequeño esqueleto.

Y los dos esqueletos comenzaron a unir todos los huesos del perro.



Allan Ahlberg